

F A H H O

BOLETÍN DE LA FUNDACIÓN ALFREDO HARP HELÚ OAXACA • NÚMERO 26 www.fahho.mx
SEPTIEMBRE - OCTUBRE • ZACHI - ZOHUARO - YETILLA - YECHO • STI BILOBIA - 10 HIERBA 2018

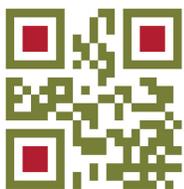
EDITORIAL

Es tan jaguar el Sol que pasa silencioso.

Carlos Pellicer

Al margen de la increíble fuerza poética que tiene este verso, Pellicer alude a las figuras más emblemáticas de la cultura mesoamericana, el jaguar y el Sol que forman una unidad, y que juntos transitan de manera silenciosa, pero causando un efecto visible. Muchas imágenes vienen a mi mente que hacen referencia a estas figuras: piezas arqueológicas, danzas, códices, personajes emblemáticos, máscaras, murales modernos, poesías, vestuarios, obras de teatro, etc. La enumeración podría continuar porque los hemos interiorizado—incluso en la actualidad— como parte importante de nuestra cultura. Pero hay algo aquí que me remite a otra cosa, a ese transitar del Sol en silencio, sin alardes, que sólo acontece y produce un efecto directo en las personas. Sé de cierto que para que se realice semejante acontecimiento hay detrás múltiples factores que propician que suceda. Puedo decir sin falsos elogios que así son las acciones que realiza el equipo de la Fundación en cada tema que se propone. Se ejecutan sin mayor aspaviento y suceden sin mayor aspiración que el beneficio de los usuarios. Brindan calor y lo hacen en silencio. Con tiempo, esfuerzo y dedicación se restauran edificios y se convierten en espacios culturales, se entrenan jugadores y se convierten en profesionales, se recolectan semillas y se reforestan los bosques, se crean bibliotecas y se desarrollan lectores o se apoyan investigadores, la lista es larga, pero la intención es la misma: iluminar los rincones donde hace falta un poco de luz y convertirlos silenciosamente en espacios colectivos cálidos, donde los seres humanos podamos ser mejores personas.

Verónica Loera y Chávez



Ejemplar gratuito

MUSEO DE FILATELIA DE OAXACA

#20 AÑOS MUFI

María Isabel Grañén Porrúa

Hace veinte años se consolidaban nuestro amor de pareja y el deseo de servir a nuestro país. El rumbo no estaba definido, pero las ideas brillaban: "Haremos un museo de filatelia con mi colección de estampillas postales" —me dijo Alfredo Harp Helú. No imaginábamos, ni remotamente, lo que vendría después. Aquellas visitas a las embajadas en busca de timbres del mundo y las buenas oportunidades para adquirir estampillas postales de nuestro país dieron fruto en aquel sueño.

En un gesto de amor por México, Alfredo restauró y remodeló una casa en el Centro Histórico de Oaxaca, justo enfrente de lo que sería el Jardín Etnobotánico en el exconvento de Santo Domingo, proyecto en el que también participaba. El entusiasmo sumó a algunos aliados como José Sayeg Helú quien donó su apreciada colección, y Manuel Cossío Gabucio quien donó la biblioteca filatélica de su padre, José Lorenzo Cossío y Cossío, para que estuviera a disposición de los investigadores especializados y del público interesado. En julio de 1998, acompañados por Alfredo Harp Calderoni, inauguramos el MUFI. Sin proponérselo, poníamos el primer cimiento de la Fundación Harp Helú en Oaxaca.

¿Quién iba a decir que a lo largo del tiempo miles de personas han acudido a este lugar y cientos de ellas han donado millones de estampillas postales y hermosas cartas a nuestro adorado MUFI?... Poco a poco, el Museo también se convirtió en un referente obligado para los filatelistas, quienes han visto la importancia de compartir públicamente sus colecciones, así como el desafío de fomentar —en épocas donde la tecnología digital domina nuestras vidas— el gusto y aprecio por la filatelia.

Alfredo Harp estaba y sigue convencido de que los timbres postales son un instrumento didáctico por excelencia. La diversidad de temas que abordan hace que esos diminutos grabados, que permitieron durante siglos la comunicación entre los países, se conviertan en testigos de la historia de la humanidad ¡Cuánto hemos aprendido a partir de ellos!

Estos veinte años representan emociones y logros de esfuerzos conjuntos.



El MUFI, como decía, fue el primer peldaño de lo que vendría después, una escalada de proyectos culturales, deportivos, sociales, educativos, medioambientales, de salud y de fomento a los proyectos productivos que día a día crecen y se consolidan. Todo esto no sería posible sin el gran equipo de colaboradores que se han unido a nuestras filas. Ese equipo que cree firmemente en que juntos podemos construir un México mejor, comprometido con nuestra sociedad, con nuestra historia y que apuesta por un futuro más humano.

En el MUFI hemos logrado crear un rincón cálido en la vida cotidiana

de la ciudad; un lugar de encuentros donde se forjan amistades que comparten fines comunes. Nuestra casa va creciendo, empezamos con dos patios, se sumó el de la hermosa jacaranda que nos arrancó el alma, luego llegó el del cactus y ahora, después de esperar veinte años, la vida nos dio la oportunidad de adquirir la casa en ruinas de la esquina, esa que todos hemos querido sacarle una foto a su fachada, esa que ahora también será el nuevo hogar del Museo de Filatelia de Oaxaca. El recorrido de estos primeros dos décadas ha sido fascinante, la gran cantidad de logros enriquece nuestras vidas.



Así, las palabras vienen y van, llevan el alma de algún enamorado, los consejos de un padre que vive lejos, algunos recuerdos de países remotos... Son papeles que vuelan, llegan y van gracias a las estampillas postales, grabadas con arte y talento, sobres sellados de aquí y de allá...

Pero ojo, mucho ojo, porque un error los hace ser más valiosos. Sí, así como diría el poeta Pablo Carvajal:

Todo empieza con un error
y en él uno se percató de la propia
existencia,
se entera de la propia vida,
se da cuenta que todo apenas
empieza.

BIBLIOTECAS MÓVILES SEGUIMOS LEYENDO

X ANIVERSARIO

Gladys Isabel Contreras Noyola

Cierro los ojos y pienso en la Biblioteca Móvil, en una historia que inició hace diez años, pero que es aún una historia inacabada, una historia que ha sido escrita por muchas personas y de la cual ahora soy parte.

Con la Biblioteca Móvil recuerdo haber leído para otros, con un enorme placer, teniendo como escenario la sombra de un árbol, la naturaleza, un salón de clases, sentados en el piso o donde la emoción del momento permitía acomodarnos. Detalles mínimos, pero llenos de magia. Sacar un libro del acervo, mostrarlo como un gran tesoro a los demás, ver las caras de sorpresa de algunos, de expectativa de otros y de emoción por lo que viene, es una experiencia única. Son momentos llenos de encuentros, cercanía, calidad e igualdad, teniendo siempre como horizonte la promoción de la lectura. Momentos que se dificultarían vivir sin la Biblioteca Móvil.

La clave del éxito de este proyecto, me atrevo a decir, es que es un proyecto humano, flexible, que cambia y se transforma con cada una de las personas que se suman y/o colaboran, lo cual le ha permitido ir creciendo. De atender sólo comunidades de la Sierra Norte, ahora hace presencia en la región Mixteca y el Istmo, dejando huella en la vida de muchas personas y en la memoria colectiva de muchas comunidades.

El presente y futuro de la Biblioteca Móvil, considero, es quizá el presente y el futuro de muchos.